

# Voces disonantes. Las propuestas feministas de las décadas de 1910 y 1920 en Costa Rica

Patricia Alvarenga Venutolo<sup>1</sup>

Recepción: 28 de agosto 2007 / Aprobación: 21 de octubre de 2007

## Resumen

El presente artículo se propone trascender las propuestas del feminismo prevaleciente en la primera mitad del siglo XX para hurgar en aquellas voces marginalizadas que se gestaron o, al menos, mediante la divulgación de la palabra escrita, tuvieron algún eco en Costa Rica. Evidencia el papel central masculino en la formulación de propuestas que cuestionan la institución familiar, explorando en un discurso de liberación de la mujer en el que esta, contradictoriamente, es construida como otredad. Se explora la marginal apertura de canales críticos a la exclusión femenina de los espacios de placer y diversión. En la última sección se intenta mostrar que el feminismo sufragista cerró las vías a la crítica frontal de la sociedad patriarcal, en particular a la dimensión de la intimidad, instrumentalizando los valores fundamentales de dicha sociedad en la lucha política femenina.

## Abstract

This article intends to go beyond the feminist proposals that prevailed during the first half of the XX Century, and searches for those marginalized voices that developed or, at least, had some echo in Costa Rica by means of written documents. By exploring the discourse of women's liberation, which paradoxically is a construction of her otherness, this article shows the main male role in formulating proposals that pose an inquiry on the institution of family. Moreover, it analyzes the marginal openness to criticisms towards the female exclusion from spaces providing pleasure and entertainment. The last section attempts to show how feminist suffrage avoided the direct criticism of the patriarchal society, specially in relation to the intimacy, by using the fundamental values of such society in its political struggle.

<sup>1</sup> Doctora en Historia. Directora del Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central (DILAAC) y académica de la Escuela de Historia-Universidad Nacional. Correo electrónico: palvaren@una.ac.cr.

## Palabras Clave

Feminismo / sufragistas /  
Costa Rica / historia

## Key words

Feminism / suffragette /  
Costa Rica / History

## Introducción

**E**n 1920 el periódico católico *La Verdad* (1920, 1) se refería al “amor libre sin santidad ni respeto a la familia, al matrimonio sin lazo indisoluble. La mujer sin recato y sin fidelidad. La sociedad sin dios y sin moral cristiana”. En este párrafo claramente se relaciona el amor libre con el caos y la destrucción en contraposición con el matrimonio indisoluble, fundamento de un mundo ajustado al orden divino. Se aprecia que en la unión de un hombre y una mujer, la responsabilidad moral recae sobre ella. El anónimo escritor habla de su recato y fidelidad sin hacer siquiera mención del comportamiento que debería de esperarse de su consorte. Pero más allá de evidenciar la inequidad en las relaciones de género en la familia patriarcal, las palabras del vocero católico nos conducen a preguntarnos acerca de las razones que tendría la iglesia para abocarse a un tema como el del amor libre en una época tan distante y diferente a aquella en la que tradicionalmente se ubica la liberación sexual: los años sesentas.

Efectivamente, este discurso debe ubicarse en el contexto de un hecho inédito en Costa Rica: el surgimiento de nuevas propuestas en la construcción de las relaciones de pareja. En estas páginas se reflexiona sobre discursos de género prevalecientes en los proyectos contestatarios durante las décadas de 1910 y 1920, analizando sus argumentos para trascender las desigualdades entre hombres y mujeres. La tesis prevaleciente es que la propuesta sufragista logró en el plazo de unas cuantas décadas consolidar un movimiento femenino y contribuir a que la mujer obtuviera el derecho civil básico de participar en el campo electoral, ensayando un discurso que encontró, en alguna medida, acomodo, en las prevalecientes visiones esencialistas de género. En cambio, aquellas visiones que cuestionaron el control sobre la sexualidad femenina a través de la crítica frontal a la familia patriarcal, no condujeron a la creación de una propuesta discursiva consistente y fueron fácilmente derrotadas por los discursos morales convencionales.

En los últimos años han surgido importantes estudios sobre la participación femenina en la historia de Costa Rica. Entre los más destacados se encuentra el libro pionero de Macarena Barahona (1994), el cual visibiliza las luchas sufragistas de las décadas del veinte y del treinta. Virginia Mora profundiza en el análisis de las mujeres en la década de 1920 centrándose en su papel en el espacio laboral, así como en la vida política mostrando la importancia de la participación femenina en las luchas a favor de la democratización de la sociedad. Estudia la construcción de la maternidad como concepto fundamental de la identidad femenina así como la participación de la mujer en espacios recreativos reservados tradicionalmente al hombre, tales como el deporte (Mora: 2003). Juan José Marín analiza a un sector femenino específico: las prostitutas, en aras de develar cómo se han tejido los hilos del poder que las rodean y que, de distintas maneras, afectan al resto de la sociedad. Estudia los discursos moralizantes que surgen para controlar a las prostitutas pero que tienen efectos directos en las percepciones prevalecientes sobre la sexualidad y, en particular, sobre las polarizantes clasificaciones, inspiradas en las teorías eugenésicas en boga en la primera parte del siglo XX.<sup>2</sup> En los diversos estudios de Eugenia Rodríguez que comprenden desde la colonia hasta el siglo XX, se analiza la violencia

doméstica y cómo ésta ha sido históricamente enfrentada, se iluminan las transformaciones al interior de la vida conyugal, el significativo aporte de la institución del matrimonio en la creación de la nación costarricense así como la compleja construcción histórica del matrimonio a través del divorcio.<sup>3</sup> Alfonso González se ocupa de escudriñar en los cambios en las concepciones de la identidad femenina que se operan en la modernidad desde la perspectiva de los mecanismos de control que operan alrededor de las relaciones de pareja (González: 1997). El presente artículo se ubica dentro de un conjunto de estudios que analizan la construcción de las relaciones de género en la primera mitad del siglo XX. Su aporte reside en que intenta develar discursos marginalizados para explorar la complejidad de las propuestas políticas prevalecientes en torno a los proyectos identitarios femeninos. Hasta el momento los estudios existentes sobre el tema han visto la propuesta feminista cuya bandera de lucha es el sufragismo como la única propuesta alternativa en torno a las relaciones de género. En estas páginas intentamos analizar tanto la diversidad discursiva que hemos localizado en la revisión de periódicos y revistas de la época así como las potencialidades de estos discursos para revertir las tradicionales concepciones en torno a las identidades genéricas.

**2** Entre otras obras del autor puede consultarse Marín (2006).

**3** Entre la prolífica producción de la autora puede encontrarse: Rodríguez (2000 y 2006).

## El contexto

En las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX el mundo occidental experimenta desafíos inéditos: el surgimiento de discursos que retan las construcciones masculinas y femeninas esencializadas, conduciendo a la organización política de mujeres en demanda de la igualdad de derechos así como la irrupción en el espacio público de comunidades gays y lesbianas.<sup>4</sup> Las construcciones liberales en torno al tema de la libertad humana, concebida como patrimonio masculino por los filósofos de la ilustración, son apropiadas por mujeres que reclaman autonomía y el derecho de elección de los individuos. Es decir, en sectores contestatarios femeninos la mujer empieza a visualizarse como sujeto, como individuo capaz de tomar decisiones acerca de su vida, cuyo destino no tiene por qué estar irremediamente atado al matrimonio y a la familia.

Durante la Primera Guerra Mundial la mujer incorporada masivamente al mercado laboral en sustitución de los hombres que debieron engrosar los ejércitos, se mostraron a sí mismas y, a la vez, mostraron a la sociedad que ellas eran capaces de efectuar las labores manuales e intelectuales asignadas al hombre, lo que abrió nuevas vías para reclamar una ampliación de los derechos cívicos,

en particular el sufragio, así como la igualdad de oportunidades laborales. Sin embargo, durante la guerra, los nuevos discursos sobre las identidades sexuales encuentran espacios limitados en sociedades concentradas en la producción de armamento y brutalmente conmocionadas por los efectos destructivos de la confrontación bélica. Una vez que los hombres sobrevivientes regresaron a casa, las mujeres fueron de nuevo limitadas al espacio doméstico.<sup>5</sup> Ello no quiere decir que la reflexión analítica y la producción artística generada por el feminismo radical se detuvieran, todavía la década de 1920 éste encuentra espacios significativos en la sociedad europea y también en la latinoamericana.

En América Latina los discursos críticos al sistema patriarcal ingresan al menos por dos vías: el anarquismo y el feminismo representado por las sufragistas. En la década de 1910 predomina un feminismo que se construye en diálogo con el anarquismo y no será hasta la década de 1920 cuando el feminismo sufragista se convierta en predominante. Sin embargo, éste aun deberá de competir con la incidencia que tendrá en América Latina la riqueza discursiva generada en la España de los vein-

4 Al respecto puede consultarse el capítulo 5 de George L. Mosse (1996).

5 Según Françoise Thébaud (2000, 72), durante la guerra "tanto en Europa como en Estados Unidos asombra la fuerza de la resistencia a la modificación de los roles, la voluntad de encasillar a la mujer en las funciones de "sustitutas" con lo cual se niega la trascendencia de las transformaciones en las labores que la mujer asume en los procesos productivos.

tes, época de oro del anarquismo<sup>6</sup> así como con propuestas provenientes de la revolución bolchevique que, al menos, hasta finales de dicha década, abre espacios a la reflexión sobre las identidades sexuales. En América Latina en los márgenes de los movimientos contestatarios, surgen críticas radicales a la sociedad patriarcal. La revolución mexicana abrió espacios para el desarrollo de un movimiento femenino que cuestionó ampliamente las relaciones de género. En este particular período, mujeres organizadas en torno al feminismo reivindicaron el derecho al control del cuerpo.<sup>7</sup> Sin embargo, estas visiones radicales compitieron sin mucho éxito con proyectos feministas que abogaban por una ampliación de los derechos de la mujer pero que evadieron un cuestionamiento frontal a la familia patriarcal. Cuba asistió en la década de los veinte a una propuesta sobre

las identidades genéricas sin precedentes en la región cuando Ofelia Rodríguez Acosta en su novela *La vida manda* se atrevió a presentar el lesbianismo como posibilidad liberadora (Méndez: 1998, 257-275).

En la década de 1910 el tema del amor libre, dirigido a liberar a la mujer de la sujeción de por vida al matrimonio, ocupa un lugar importante en medios de comunicación alternativos. Se entiende por este el derecho de los individuos y, en particular de las mujeres, a escoger su pareja, a abandonarla cuando el vínculo amoroso deja de existir y a establecer una nueva relación. El matrimonio concebido como unión obligatoria se presenta como el vínculo opuesto a aquel que surge del amor libre. A través de la vía del amor libre se pretende encontrar un espacio para la mujer en el discurso de libertad y autonomía de la modernidad. Entonces ella ya no será concebida como un ser construido con una misión determinada por dios o por el destino (ya sea en el discurso religioso o secular del liberalismo) sino como individuo que tiene la potestad de decidir el rumbo de su vida.

En la década de los treinta, junto con la derrota del anarquismo y la afirmación del nazismo y el estalinismo, los discursos alternativos encuentran estrechos límites para desarrollarse. Sin embargo, en Costa Rica, ya en la década de 1920, aun cuando los discursos alternativos continúan expan-

6 Susan Kirkpatrick (2003) muestra en su obra cómo las mujeres españolas comprometidas con La República efectivamente ampliaron su participación en la dimensión cultural. Pero la importancia de este proceso reside especialmente en que ellas lograron crear nuevos cánones que representaban sus contestatarias concepciones de género transgrediendo las percepciones masculinas del mundo social. Véase por ejemplo el capítulo 5, dedicado a la artista plástica Maruja Mallo, quien ofrece en sus cuadros una visión totalmente subversiva de la corporalidad femenina.

7 Al respecto puede consultarse la biografía de la feminista yucateca Elvia Carrillo Puerto, líder en los primeros congresos feministas de México, en: Lemaitre (1998). Elvia Carrillo dedicó su compromiso político con la mujer a la lucha a favor del derecho al control de la natalidad así como a la reivindicación del amor libre, entendido como la liberación de las ataduras y de las asimetrías del matrimonio (Lemaitre: 1998, 85).

diéndose, se impone el feminismo sufragista como la alternativa liberadora de la mujer. Éste fundamenta su propuesta en la lucha por la obtención de derechos civiles sin poner en peligro ni la familia ni la moralidad.

## ¡A disfrutar de la vida como lo hacen los hombres!

Como veremos en las páginas siguientes, las propuestas de transformación de la identidad femenina en el caso de Costa Rica se vivieron solo en el reducido mundo urbano costarricense y, antes de que el movimiento sufragista echara sus raíces, se debatió sobre el tema de la autonomía y, en alguna medida, de la sexualidad femenina con perspectivas distintas a las propuestas por las feministas sufragistas. Sin embargo, solo excepcionalmente la mujer tomó la palabra. El hombre se convirtió en intérprete de la liberación femenina por lo que el discurso patriarcal no se superó sino que reapareció renovado. Una de las pocas excepciones en las que las mujeres toman la palabra para cuestionar el orden patriarcal, se encuentra en 1913 en el periódico *El Adalid* en el cual se desarrolla una discusión entre tres mujeres en torno al lugar que corresponde ocupara a las jóvenes en la sociedad. Peregrina Ramos aboga por los derechos políticos de la mujer pero a la vez reafirma

su importancia como centro del hogar, mientras que Rosa Blanco y Lola Montes, admiran a esa mujer que sabe sacar provecho de las posibilidades que el mundo moderno ofrece. Blanco y Montes comparten la perspectiva moderna de que tiempo y progreso van de la mano. Por ello Montes (1913, 3) desacredita a Ramos sosteniendo que su feminismo es “de los tiempos de María Castaña” sugiriendo así un pasado distante y superado. A diferencia del discurso moralista que ve en la modernidad la perdición, Rosa Blanco (1913, 1) aplaude “esta época en que lo moderno entra por doquiera aplastando antiguallas y derribando viejas preocupaciones”.

Blanco representa a un grupo de jóvenes, seguramente bastante minoritario por entonces, que ha asumido como propio el discurso moderno de la libertad y autonomía humana. Ella se siente con igual derecho que los hombres al disfrute de los placeres de la vida moderna pues

una zampada en la casa cocinando, lavando, aplanchando, cosiendo, etc., etc., mientras los otros están gozando ‘ochenta’ es cosa inadmisible...ellos al teatro, al billar, al club, a buscar perdices, a cuanta diversión hay y nosotras, siempre esclavas de la familia y atadas al poste de la honestidad y el decoro, que tanto encantan a la moji gata de Peregrina (Blanco: 1913, 1).

Blanco, además de abogar por el derecho de la mujer a la participación en la vida política, reclama el derecho a la búsqueda del placer femenino en las diversiones que el espacio social ofrece al hombre y, utilizando la metáfora de la mujer “atada al poste de la honestidad y el decoro”, expresa una posición crítica de la construcción de la sexualidad femenina como baluarte del honor en la familia. Afirmar Montes (1913, 3) que por “siglos y siglos ha sido la mujer esclava del hombre porque así la educación lo ha impuesto, y en nuestra bondad y sencillez lo hemos creído como hemos creído en Dios”. Montes cuestiona las verdades absolutas que según la cultura hegemónica explican las diferencias entre los sexos abriendo nuevas posibilidades para explorar la crítica de la sociedad patriarcal. Alaba la época moderna señalando que solo en esta ha sido posible la liberación de la mujer y, revirtiendo los esencialismos que dominan los discursos de género, sostiene que debe reconocerse cualidades en la mujer como la “superioridad de imaginación...” atributo masculino por excelencia.

Blanco y Montes realizan una aguda crítica a la sociedad patriarcal fundamentada en el principio básico que defiende el feminismo contemporáneo: la historicidad de las relaciones entre hombres y mujeres. Colocando en la historia la construcción de las asimetrías, profundizan en su crítica de las identidades genéricas yendo más allá de los tradicionales

derechos cívicos para incursionar en el peligroso y vedado espacio del mundo del placer, tradicionalmente identificado con la masculinidad, reivindicando así el derecho de las mujeres a participar como agentes y no como simples objetos en esa dimensión de la vida social.

### La mirada masculina sobre la liberación femenina

Un discurso claramente comprometido con las luchas libradas por las mujeres en el mundo occidental pero también cargado de ambivalencias, lo encontramos en la revista *Renovación*, publicada entre 1911 y 1914, editada por Ricardo Falcó y dirigida por Anselmo Lorenzo y José María Zeledón. Según datos ofrecidos por la misma revista, sus agentes locales tenían presencia en todo el país, incluso en regiones de reciente colonización (*Renovación*: 1913).<sup>8</sup> Se trata de una publicación de orientación anarquista en la que se discuten temas relacionados con las formas de lucha de los obreros en el contexto de la universalización del voto masculino en Costa Rica. José María Zeledón se opone a la participación política de los obreros argumentando que estos

<sup>8</sup> En el extranjero la revista contaba con agentes en Buenos Aires, Montevideo, La Habana, Nueva York, Los Ángeles, Lima, Antofagasta, Barcelona y París.

podrían caer en manos de políticos oportunistas. Cuando se cierne en Europa el peligro de la guerra entre naciones, con una capacidad analítica de los nacionalismos poco común en sus días, critica uno de los pilares básicos: el patriotismo, por ser este “una deidad sangrienta y cruel” (Zeledón: 1911, 22).

En *Renovación* se encuentra al joven escritor José Fabio Garnier (1911, 27-29) narrando la historia de un poeta que quiso que sus dos jóvenes hijas, Dolores y Julia, fueran distintas al resto de las jóvenes que solo pretenden “parecer más jóvenes, más bellas, más ricas”, jóvenes que “despiertan en *el verdadero feminista* ideas de rebelión cuando no de compasión culpable”.<sup>9</sup> Garnier declara su adhesión al feminismo. Pero, ¿qué significado tiene para él este concepto? No es gratuita la masculinización del adjetivo feminista. En Garnier encontramos una clara declaración de solidaridad con las luchas feministas, pero desde una perspectiva que no deja de ser patriarcal. El autor se manifiesta contra una cultura femenina ocupada en la apariencia física y en el dinero. El poeta rebelde quiso nutrir a sus hijas “con alimentos de verdad, de arte y de libertad”. Esa superficialidad debía de ser sustituida por una posición crítica ante el mundo, fundamentada en el conocimiento y el deseo de libertad. Julia se enamoró de un músico para quien el amor “no conoce de imposiciones tiránicas

para con la mujer amada, pero que al mismo tiempo no sabe plegarse ante ninguna ley divina”. Con estas palabras Garnier se propone criticar la familia patriarcal y, a la vez, oponerse al poder de la iglesia como baluarte de los valores morales. Desconocer la ley divina implica abrir los portillos a la crítica de la construcción de la sexualidad femenina como patrimonio del hombre. Julia se negó a aceptar su propuesta de vivir unidos solamente por el amor hasta que ella comprendió que “aquel hombre que no conocía religión ni autoridad que pudiese ejercer dominio alguno de su espíritu, no olvidaría sus ideas por amor”. Finalmente Julia aceptó la propuesta de su amado de vivir libremente el amor, despreocupándose del qué dirán. En el texto se expresa cómo el poeta quiso educar a sus hijas pero sin abordar los deseos de la madre y sin tomar en cuenta la opinión de las hijas, aun cuando era su destino el que se encontraba en juego. La decisión familiar es por tanto la decisión del padre. En la segunda parte de la historia otro hombre tiene en sus manos la iniciativa: el músico Alberto quien no accederá a olvidar sus ideas por amor, razón por la que Julia, se deduce del texto, gracias a su revolucionaria educación, decidió seguirlo.

En una historia similar a la de Garnier, Carlos del Baso elogia la decisión de una mujer pobre, Soledad, quien rompe con los convencionalismos uniéndose libremente al hom-

bre que ama. El autor profundiza su crítica al matrimonio, denominándolo “prostitución lícita” (del Baso: 1913, 137-142). En esta forma revierte violentamente la moral que construye el matrimonio como el reverso de la prostitución para mostrar la mercantilización de las relaciones en la sagrada institución familiar. A diferencia de la narración de Garnier, en este caso la mujer toma la iniciativa. Sin embargo la historia tiene un triste final pues, aunque Soledad valientemente se enfrentó a la sociedad para vivir su amor en libertad, no comprendió a su amante, poeta de espíritu elevado, el cual vivía para cambiar el mundo. Si inicialmente la historia coloca en un primer plano la lucha de Soledad por romper con las imposiciones sociales, finalmente otorga el protagonismo a su compañero, hombre de un espíritu demasiado elevado como para ser comprendido por las mujeres, aun por aquellas que han mostrado capacidad de retar a la sociedad.

La revista transcribe una de las “conferencias populares de sociología” que versa sobre el tema de la religión. En esta se califica la religión como una “invención del hombre” que ha sido utilizada por los sacerdotes para sacar provecho de los pobres. Citando a Bakounin contrapone la religión a la razón. En esta líneas, al criticar el monopolio que la religión pretende ejercer sobre la moral, claramente se coloca a esta en el terreno de la contingencia, en la historia pues “es ya sabido que muchas

cosas que ayer se consideraban morales, hoy no lo son” (*Renovación*: 1912, 51). Negándose a aceptar los valores morales como absolutos, las colaboraciones de la revista abren el campo a la crítica de la construcción de las relaciones patriarcales. Pero no siempre prevalece en estos discursos revolucionarios un ataque frontal a la religión. Uno de los artículos presenta la doctrina del evangelio como “profundamente revolucionaria y comunista” (Argente: 1913, 210) y establece comparaciones entre Tolstoi y Cristo (*Renovación*: 1911, 23-26). En esta forma rescata la renuncia a los bienes materiales y la lucha a favor de los pobres realizada por ambos personajes como ejemplo de una espiritualidad elevada que se contrapone a la religión institucionalizada.

En otra de las historias narradas prevalece la crítica al matrimonio. Jacinto Octavio Picón invierte la historia de don Juan, quien decide abandonar su vida de conquistador casándose. Pero la mujer que elige lo rechaza. Ella se niega a llevar su nombre y a aceptar la esclavitud del matrimonio.<sup>10</sup> En esta versión del don Juan, cuando él increpa a su amada preguntando si no le preocupa el qué dirán, ésta lanza una lacerante crítica a su amado y a la sociedad diciendo: “¿Te cuidabas de ella al perseguir casadas? Las que acaso me exculparán adúltera

<sup>10</sup> En la historia narrada líneas atrás por Garnier se menciona la hipocresía de las mujeres que, refugiadas en la religión, dirigen sus destructivas críticas contra Julia por aceptar vivir libremente con su amado.

me rechazarán amante” (Picón: 1912 a, 59).<sup>11</sup> Evidenciando la hipocresía de la sociedad y, especialmente, de las mujeres, tradicionalmente convocadas a vigilar y controlar, mediante la fuerza de la palabra la moral pública, el autor obliga a cuestionar los profundos cimientos en que se fundamenta el matrimonio.

Dos enfoques distintos del amor disputan la definición del concepto. Aquellos discursos “contaminados” por el anarquismo establecen, tanto en el hombre como en la mujer, un estrecho vínculo entre el amor y la pasión. En cambio, los enfoques del amor que se desprenden de la perspectiva de la iglesia, lo contraponen la pasión pues el amor, femenino por excelencia, está vinculado al sacrificio, a la disposición a entregar la vida por los demás, es el llamado a domesticar y someter la pasión, masculina por excelencia, hasta donde sea posible, a las normas de la decencia. La mujer que se introduce en el mundo masculino de la pasión desbordada, es conducida hacia la pérdida y la muerte (Alvarenga: inédito). El discurso anarquista se propone romper esta contradicción elevando e integrando el deseo sexual al concepto de amor. El deseo y el amor, por tanto, lejos de ser opuestos, se confunden.

La revista publica un artículo de Anatole France en el que destacan

elementos centrales de la crítica feminista contemporánea. Reclama al cristianismo su asociación del amor con el pecado y destaca las asimetrías institucionales en la iglesia refiriendo a la exclusión femenina del sacerdocio. Mujeres como Cleopatra, Aspacia y Lais fueron demonizadas por su hermosura. Mientras la civilización cubrió a la mujer de velos, la religión le dio escrúpulos. Aquí se encuentra una imagen de la mujer como ser inaccesible cuya corporalidad carga con los signos eróticos. La ciencia ha desvalorizado la capacidad femenina de amar y sufrir. Hístericas, alucinadoras, catalépticas, en palabras del autor “se os dice cotidianamente desde que la ciencia ha triunfado” (France: 1913, 220).

Pero el mensaje de France es profundamente ambiguo pues concluye advirtiendo a la mujer que “los emancipadores” se proponen igualarlas a los hombres. Entonces rescata al misterio y al encanto como los atributos femeninos que en este tránsito se perderían. La imagen de la mujer irresistible, capaz de llevar al hombre hasta la inmolación, se presenta como el símbolo último de la prevalencia de una identidad femenina esencial. Según France: “No todo se ha perdido. Aún se batien, se arruinan, se suicidan los hombres por vosotras”. Lamenta que los jóvenes en los tranvías hayan dejado de ceder su asiento a las mujeres. “Nuestro culto se muere con los viejos cultos”. Este artículo que retoma elementos clara-

11 En Picón (1912 b, 28) se encuentra una sagaz crítica a la moral conservadora.

mente contestatarios pero concluye avalando las tradicionales relaciones de género, se publica precisamente cuando la revista experimenta un giro conservador en su discurso en torno a la mujer.

Max Nordau critica a las mujeres que buscan igualar a los hombres en su apariencia y en sus capacidades físicas. El autor comparte las concepciones predominantes sobre el papel de la mujer en la sociedad. Al igual que reflexiones provenientes de conservadores medios de comunicación como *La Salud*, la mujer de nuevo se constituye en pilar de la familia.<sup>12</sup> El autor como tantos otros lo hicieran entonces, aboga por la educación de la mujer para que ella dirija su casa “en arreglo con los modernos métodos científicos, no como una esclava de la cocina sino como una mujer de su casa culta y libre”.<sup>13</sup> En una siguiente publicación de René Chaughi también se aboga por una educación científica de la mujer. Este artículo enfatiza particularmente en característi-

cas negativas atribuidas a su identidad, producto de los mecanismos de socialización a que ha estado sometida. Según Chaughi

“la mujer es educada para servir a un amo, se le enseñan artes de adorno como el piano, se le encierra en la casa entre las caserolas y labores frívolas, se embrutece su inteligencia con lecturas necias... es presa de todas las supersticiones y de todos los prejuicios... tiene costumbres, pensamientos y gustos de esclava. Siente una necesidad insana de aparentar, de atraer miradas. Como los salvajes gusta de dorados, cristalería y relumbrones inútiles... Se cubre de collares, sortijas, cintas, lleva plumas en la cabeza como los salvajes” (Chaughi: 1913, 309).

Chaughi (*Idem.*, 311) afirma que para lograr su liberación es necesario que ella “se avergüence de su estado actual, se niegue a ser una muñeca lujosa, una cosa apropiada”. Encontramos en este autor claramente expresadas las propuestas identitarias características de la modernidad. Se trata a la mujer como alteridad. Ella no sólo es diferente, sus diferencias son presentadas como signos de inferioridad. Ella aparece tan distante al hombre civilizado que posee características atribuibles a los integrantes de sociedades poco complejas denominadas despectivamente por la civilización occidental como salvajes,

**12** Por ejemplo puede consultarse “La mujer” *La Salud* 15 de setiembre de 1925, p. 1. (Alvarenga, inédito).

**13** Max Nordau “Por la mujer”, 10 de octubre de 1913, Año III, N ° 67, p. 291. La apelación de Nordau a la introducción de los modernos métodos científicos en el hogar, se inscribe dentro las nuevas concepciones sobre la maternidad influenciadas por la creciente importancia de la medicina en la vida social así como por la imperante visión racional y científica. En este contexto, la sociedad debe preocuparse por capacitar a las madres para que ofrezcan a sus hijos además de una correcta educación, un hogar higiénico y saludable. Este tema es ampliamente desarrollado en: Mora (1993), capítulo 4.

concepto identificado con la irracionalidad, destinado a calificar a gentes que se mueven por principios oscuros, inaprehensibles por la razón.<sup>14</sup> De acuerdo a esta versión crítica de la condición femenina, el dominio patriarcal expresado mediante la ancestral esclavitud femenina, la ha convertido en un ser vacío, carente de características identitarias positivas. Por tanto, esa identidad femenina debe ser destruida y para ello acude a un dispositivo de poder que ha estado íntimamente vinculado con la culpa: la vergüenza. Es esta la que redimirá a la mujer para crear una “humanidad nueva”.

Tal propuesta se ubica cómodamente entre los modernos discursos que se proponen transformar las identidades compartidas por clases y grupos étnicos subalternos en aras de la homogenización cultural. En estos proyectos se impone el desprecio por los procesos históricos que dieron lugar a las identidades existentes proponiendo radicales transformaciones identitarias fundamentadas en el discurso de la razón. Se convoca a la mujer a renunciar a su “identidad de esclava” excluyendo toda posibilidad de que en esa identidad impuesta por el amo, existan espacios propios de afirmación identitaria. A la vez, se invita, o más bien, se le conmina a transformar radicalmente su

cultura femenina con base en valores de nuevo impuestos por el amo pues es el hombre progresista de la razón quien le indica su carencia absoluta de valor así como el camino a seguir para alcanzar el ideal de la libertad.

En los siguientes números se evidencia una importante transformación en el carácter de la revista. A inicios de 1914 Carmen Lyra asume su dirección y en los meses siguientes hasta el último número existente en la Biblioteca Nacional que corresponde al 30 de junio de dicho año, se convierte en una revista orientada a la promoción de la literatura y el arte donde sobreviven artículos críticos a las desigualdades de clase pero que ha perdido su veta crítica en relación con las asimetrías de género. Las nuevas historias de amor ya no se refieren a dilemas en torno a las relaciones de pareja sino más bien se imponen románticas temáticas como la nostalgia por la pérdida y la ausencia del ser amado.<sup>15</sup>

Si bien en la década de 1910 encontramos textos leídos en el país que abiertamente cuestionan la familia patriarcal, esta crítica radical a las relaciones de género, no expresa la articulación de una propuesta. El tema del amor libre llega desde fuera penetrando muy superficialmente a la intelectualidad de la época vinculada al anarquismo. La capacidad confron-

**14** La conexión simbólica entre la mujer y los grupos colonizados es ampliamente explorada en los estudios contemporáneos de género. Véase por ejemplo: Walby (2002, 45-66).

**15** Véase por ejemplo: José María Zeledón (1914, 128-129). Sobre las relaciones de clase puede consultarse: P. Margall (1914, 125-127).

tativa de Rosa Blanco y Lola Montes con la sociedad patriarcal, representa una posición marginal. Por esa razón el giro en la revista que invisibiliza las asimetrías en la sociedad patriarcal, por los menos en apariencia tiene lugar sin mayores contradicciones.

Por otra parte, la mayoría de los artículos portadores de una visión alternativa fueron escritos por hombres y, aunque reconocen la subordinación femenina en la familia y abogan por su liberación, planean el tema desde posiciones masculinas. La mujer aparece como esa alteridad que el hombre necesita a su lado pero que difícilmente logra convertirse en la ideal compañera de quienes renunciando al materialismo del capitalismo han escogido una vida alternativa como poetas y revolucionarios, como poseedores de la inspiración artística, tesoro de elegidos, y de la sensibilidad social que los convierte en los visionarios de un mundo mejor.

Aun cuando el escritor costarricense José Fabio Garnier planteó y defendió el tema del amor libre en la historia de Julia, la hija del poeta, él careció de una posición consistente respecto a este tema. Fungió como director de *Cordelia*, revista que, claramente dedicó sus páginas a educar a la mujer como dócil esposa y madre.<sup>16</sup>

**16** Un análisis de *Cordelia* se encuentra en: Alvarenga (inédito).

## Otras vetas y otros límites en la crítica masculina a la sociedad patriarcal

En América Latina durante el período colonial se instaura el concepto occidental del honor como eje fundamental de la familia y, hasta el presente sobrevive, aunque ha sufrido transformaciones sustanciales. El honor consiste en el control de los hombres sobre la sexualidad de las mujeres de la familia (Seed: 1988, 61). Éste es menoscabado cuando un hombre transgrede los derechos patriarcales del jefe de familia violando las reglas que regulan el acceso a la sexualidad femenina. Entonces la familia, representada en el patriarca, debe enfrentarse a la pérdida del respeto de la comunidad. Según Alfonso González “perder total o parcialmente el honor era la experiencia del ya no pertenecer más a una familia, a un grupo; esto significaba, también, no tener ya un pasado en el cual reconocerse o un futuro en el cual visualizarse” (González: 1997, 225). El honor, efectivamente, es un poderoso símbolo sancionador que se fundamenta en el control de la sexualidad femenina pero que, a la vez, afecta directamente al patriarca y, por tanto, a la familia en su conjunto. Las y los defensores del amor libre, con frecuencia sin necesidad de nombrarlo, con sus lógicas discursivas lo ubican en el terreno del sinsentido atacando

así un andamiaje clave de la sociedad patriarcal.

En el centro de las nuevas propuestas sobre el amor libre se encuentra una crítica radical al concepto del honor. Los jóvenes Francisco Soler y Camilo Cruz en la obra teatral *La iniciación* escrita en 1914 (Quesada; Ovaes y Santander: 1993, 315-366) abrazan los valores de la modernidad que defienden la autonomía y responsabilidad individual ante actos que transgreden las normas sociales y, a la vez, presentan los códigos de honor como anacrónicos. La modernidad se expresa en una pérdida de sentido de los valores tradicionales para la nueva generación representada en Marcelo. En cambio, la vieja generación representada por su padre, Andrés, el honor continúa siendo el valor social fundamental. La orientación crítica de la obra sugiere un diálogo con los discursos liberales, anarquistas y feministas de la época. Marcelo enfrenta a su padre asegurando que su concepción del honor es “medieval”, incapaz de resistir un análisis racional. Siendo ambos abogados, discuten el caso de un hombre a quien Marcelo defenderá, acusado de asesinar a su esposa infiel. El código del honor defendido por Andrés, exige la muerte a sangre fría de la esposa transgresora y el enfrentamiento con su amante mediante el ritual del duelo, código que reafirma el derecho de posesión del hombre sobre la mujer, en aras de recuperar el respeto perdido por parte de la so-

ciudad. Marcelo responde haciendo valer la concepción del amor libre prevaleciente entre las voces críticas: “La muerte a quien nos amó y dejó de amarnos. ¿No es eso, papá? Como si una mujer que nos quiso en un tiempo, tuviera la obligación de querernos toda la vida” (*Idem*, 327).

Inevitablemente al abogar por el derecho a la autonomía femenina, Marcelo desconstruye la familia patriarcal y, por ende, conduce el código del honor al sinsentido. Continúa proclamando el derecho a la igualdad entre el hombre y la mujer con las siguientes palabras: “¿Por ventura tenemos el derecho de exigir lo que no damos? ¿Acaso nosotros las amamos y les somos fieles toda la vida?” (*Idem*, 327). Esta argumentación se vale de uno de los métodos de crítica al orden establecido más poderosos para hacer palpables las contradicciones sociales: la confrontación de las asimetrías revirtiendo los papeles de los actores sociales. Marcelo, al colocar a la mujer en situación de igualdad, contrapone las obligaciones matrimoniales a la libertad femenina pues, continúa argumentando: “Si la traición mata el amor, dejémosla en buena hora gozando de su libertad” (*Idem*, 327).

Marcelo valientemente enfrenta a su padre y encuentra su propia identidad distanciándose de él mediante una actitud crítica hacia sus concepciones morales. El joven abogado representa una nueva generación que

se define no solo mediante el desafío a los tradicionales valores patriarcales sino también defendiendo su derecho a la autonomía en relación con la familia. Se atreve a retar a su padre diciéndole: “Tu delineaste a tu manera mi personalidad y yo he desfigurado la obra... yo vivo en mi época con los ojos puestos hacia el futuro, tu en la tradición” (*Idem*, 345).

No obstante, aun cuando la obra de Soler y Cruz presenta una visión revolucionaria de las relaciones genéricas así como de las relaciones generacionales masculinas, en el desarrollo de los acontecimientos, el mundo de la tradición se impone. El destino se burla de Marcelo quien es obligado a un duelo con el esposo de Ángela, su amante. Marcelo abraza las ideas modernas de liberación sexual, sin embargo, no puede escapar al mundo de la tradición al que pertenece. Quienes en sus manos tienen la sanción moral, no le permiten vivir la vida que él desearía. Marcelo al final de la obra explica sus contradicciones sosteniendo lo siguiente: “la culpa es de este tiempo de iniciación; pensamos de un modo y obramos de otro, porque los rezagados malogran nuestros impulsos” (*Idem*, 366). En esta forma, el protagonista justifica su incapacidad de revelarse frente al inquebrantable poder de valores morales que considera caducos y negativos para su realización como ser humano. Como se aprecia en estas páginas, Marcelo es un integrante de esa generación joven de intelectuales

que se sintió atraída por revolucionarios valores sexuales pero que, aun cuando deseó transformar las relaciones amorosas, no logró ir más allá de la retórica. Contradictoriamente los valores reinantes se impusieron sobre propuestas que atacaban frontalmente la sociedad patriarcal. El joven protagonista, al despreciar el concepto de honor, lo define como la estima que ofrece la sociedad a quienes se pliegan al parecer ajeno, lo que, en su concepto, “equivale a vivir de limosnas morales... [y] ¡eso queda para los mendigos!” (*Idem*, 328). Pero poco después él descubre que esas “limosnas morales” le son imprescindibles para la vida en sociedad pues acepta batirse en duelo con el esposo de su amante.

La obra también permite explorar las contradicciones de esta generación desde otra perspectiva. Soler y Cruz no superan las ideales construcciones identitarias femeninas prevalentes en el drama y, en general, en la literatura decimonónica. Ellos reproducen los estereotipos femeninos característicos de la época: en boga en la literatura de la época: la mujer virtuosa y la mujer fatal (Sommer: 1991). La primera es representada por Luz, ella es la luz que resuelve los dilemas amorosos en la vida de Marcelo al develársele como la verdadera mujer ideal. Luz sufre sin remedio un mal matrimonio pero su sumisión le impide revelarse. Estoicamente soporta los maltratos de su esposo y, en silencio, ama a Marcelo. Ángela

representa a la peligrosa mujer fatal. Su frivolidad la hace abandonar el espacio femenino tradicional para aventurar en el espacio público de las diversiones. Invita a Luz a disfrutar con ella de las delicias que ofrece la vida moderna a lo que ésta contesta: “Al menos las flores que me de la tierra han de ser más nobles o más inofensivas que las que tu recojas en los salones.” Luz, la mujer ideal, representa la voz autorizada para criticar la actitud de Ángela advirtiéndole que ésta va camino a la perdición. Ángela no solo propicia su perdición sino también la de los hombres que caen bajo su embrujo. Como la típica mujer fatal, despierta el deseo a través de un astuto y malicioso manejo de su corporalidad y de sus relaciones en las que, sutilmente, impone al hombre sus reglas del juego incitándolo pero, a la vez, escapando a su control. Ella se casa por consejo de Marcelo con un hombre rico al que manipula. El protagonista cede a todos sus caprichos hasta que, convertido en su amante, se desvanece su interés hacia ella. Entonces Ángela utiliza la argucia femenina para obligarlo a batirse en duelo con su esposo asegurándose así el dominio sobre la vida de su amante por lo que, pese a que Marcelo la abandona, ella puede darse el gusto de exclamar “aquí la vencedora soy yo.”

Pero, ¿cómo se explica la repentina pérdida de interés de Marcelo hacia Ángela después de años de rendirse a sus pies? El deseo ha sido

neutralizado por la realización de la conquista pues, sostiene Marcelo, los hombres son impulsados a la lucha y al triunfo por “la fuerza atávica de la dominación” (Quesada, et. al: 1993, 348). Marcelo descubre en su conflictiva relación con las dos mujeres de su vida el dilema masculino: el ideal femenino no convoca al deseo y la mujer deseada muere como objeto de deseo al ser poseída. He aquí un distanciamiento sustantivo con la construcción del amor libre analizada en páginas anteriores, pues de nuevo amor y deseo sexual se distancian. Al final de la obra él descubre que está enamorado de Luz, quien, resignadamente, acepta el maltrato y la humillación pública de su esposo pues, según confiesa a Marcelo, ella se percibe a sí misma “tan dócil, tan débil...” (*Idem*, 340). Marcelo, opuesto al matrimonio, reflexiona acerca de las dos mujeres de su vida en una trágica búsqueda de su realización como ser humano. En cambio sus amigos siguiendo las convenciones sociales solamente visualizan como horizonte posible la familia patriarcal. Para ellos la mujer deseada como esposa es un simple objeto al servicio del hombre. Su amigo Roberto le confiesa que se casa con una mujer que no es fea, posee dinero y tiene la gran virtud de ser tonta. La diferencia entre Marcelo y sus amigos se encuentra en que él busca una compañera y no una esposa. Sin embargo, termina abrazando el ideal femenino tradicional y por ello su decisión es trágica: Luz nunca dejaría a su esposo y, aun cuando

fuera una mujer libre, no podría retar a la sociedad para vivir con Marcelo al margen de la moralidad tradicional, al margen del honor.

Al final de la obra Marcelo identifica el despotismo de Ángela con la muerte pues ella lo llevó a pensar en el suicidio. En cambio él descubre en Luz la Vida que le sonreía a través de su tristeza. Luz representa transparencia y sumisión, refugio y seguridad. Ángela en cambio, es una mujer masculinizada, es ella la que conquista y domina al hombre, y su dominio antinatural conduce a la muerte. No hay escapatoria. Aún cuando ya Marcelo ha dejado de ser su esclavo, ella tiene el poder de conducirlo hacia la muerte valiéndose de los convencionalismos sociales.

Efectivamente, en la obra no hay espacios para la igualdad en las relaciones de pareja. Se naturaliza al hombre que conquista y domina a la mujer mientras que la mujer que asume este papel, conduce a la destrucción de los hombres que caen en sus redes. En esta obra la exploración de una concepción democrática, antipatriarcal de las relaciones de género, es coartada no solamente mediante las limitaciones impuestas por una sociedad tradicional pues Marcelo, el héroe que desafía el mundo en el que le tocó vivir termina reafirmando, por convicción, valores patriarcales fundamentales.

## Las sufragistas y su reinterpretación de los valores morales hegemónicos

En 1912 una eminente mujer, Ángela Acuña, dictaba una conferencia en el Liceo de Costa Rica en la que planteaba la dirección que en las siguientes décadas tomaría la construcción de la identidad femenina por parte del movimiento feminista constituido en 1923 bajo su dirección (Barahona: 1994). Acuña (1912 a, 35) compartía con otras perspectivas feministas una posición positiva frente a los cambios provenientes con la modernidad. Refiere a esa “libertad tan poderosa que aparece en la fuerza moderna”.<sup>17</sup> Contrapone los beneficios que el mundo moderno trae a la humanidad con el retrógrado espíritu conservador. Al igual que Rosa Blanco, visualiza en las fuerzas del progreso un amplio espacio para que la mujer se integre al ámbito público. Pero existen diferencias significativas en los planteamientos de ambas. Rosa advertía que los aires modernos traerían una mayor libertad a las jóvenes para integrarse a los juveniles ámbitos de socialización predominantemente masculinos. De tal forma, abogaba por una democratización de los placeres donde hombres y mujeres los compartieran por igual.

<sup>17</sup> Conferencia de Ángela Acuña en el Liceo de Costa Rica dictada el 21 de setiembre.

En cambio, Ángela Acuña, si bien fundamenta su discurso en el derecho femenino a la libertad, desde su perspectiva, ello no significa una integración igualitaria a los espacios de socialización. Por el contrario, debido a que la mujer es un “ser delicado menos que a ningún otro le convendría abusar de la libertad” (Acuña: 1912 a, 34) la cual se encuentra en el campo intelectual y laboral, campos a los que la mujer debe integrarse pues, según sus palabras, ensanchando el radio intelectual “se ilumina nuestro camino” (*Idem.*, 35). Para Acuña la igualdad no existe, ya que las identidades femeninas y masculinas son esencialmente distintas. La mujer, además de ser delicada, posee una superioridad moral al hombre, perspectiva que se afirmará en el discurso sufragista pues esa superioridad moral dota de legitimidad la lucha por el voto femenino. Esta implica que la mujer tiene mayor capacidad de control de su sexualidad que el hombre y en general en las escasas ocasiones en las que le es permitido participar en los espacios de diversión, su comportamiento es mucho más discreto y cuidadoso. En su imaginario, la mujer interviene moderando el uso de los placeres por parte de los hombres, poseedores legítimos de ese ámbito de la existencia humana.<sup>18</sup> La supe-

rioridad moral excluye totalmente la discusión sobre la sexualidad femenina centrando la atención en temas relacionados con la vida intelectual y laboral.<sup>19</sup> La perspectiva de Acuña es representativa de las organizaciones de mujeres que se establecen en la primera mitad del siglo XX, en América Latina bajo la bandera sufragista. Estas organizaciones estuvieron integradas en buena medida por mujeres que tuvieron acceso a la educación superior en Europa y los Estados Unidos. Para ellas el derecho de la mujer a la participación política constituyó su meta fundamental.<sup>20</sup>

En síntesis, en contraste con las reivindicaciones anarquistas centradas en el amor libre, Acuña evita ubicarse en las vías discursivas que conducen hacia la crítica de la sociedad patriarcal, las cuales obligarían a explorar el tema del poder sobre el

---

simple pregunta que, por su carácter inédito, evidencia el temor no solo vigente en la dimensión religiosa, sino profundamente enraizado en el mundo laico de las sociedades modernas. Tomamos la preocupación de Foucault y la replanteamos considerando las asimetrías sexuales, para preguntarnos: ¿a través de qué procesos históricos se construye y reconstruye el placer como ámbito masculino? Véase: Foucault, 1990: 13.

**18** “¿Por qué el comportamiento sexual, por qué las actividades y placeres que de él dependen, son objeto de una preocupación moral?” Michel Foucault realiza una trascendental contribución al estudio del ámbito del placer al romper con los prejuicios vigentes sobre el tema en los estudios acerca de las sociedades humanas, atreviéndose a hacer esta

**19** Raquel Osborne (1993) muestra que estas posiciones no representan simplemente un momento histórico del feminismo. En la actualidad sectores poderosos del feminismo occidental continúan reproduciendo la imagen de una esencial identidad femenina superior a la masculina por sus intrínsecos valores morales, relacionados con la maternidad y con una supuesta carencia natural de sexualidad activa.

**20** En relación con la formación del movimiento feminista de esta época en los países vecinos, puede consultarse: Victoria González (1998, 56) y Yolanda Marco Serra (1997, 184-185).

cuerpo y sobre el placer femenino. La perspectiva de Acuña no está en contradicción con la moral hegemónica, se ajusta a ella. La familia continúa siendo el eje básico, aunque ya no el único, sobre el que gira la vida de la mujer. Ella, afirma Acuña (1912 b, 52), “después de un completo desarrollo de su inteligencia y su carácter, sabrá hacerse útil, no solo a su hogar, en donde debe ser reina sino a sus amigos, a su patria, a la humanidad entera”.<sup>21</sup> Por tanto, desde su punto de vista, la participación de la mujer en la vida pública, lejos de atentar contra la familia, la fortalece.

## Conclusiones

El feminismo sufragista emerge como el eje fundamental en la construcción de las luchas organizadas por las mujeres en pro de sus intereses. Sin embargo, la sociedad costarricense, aunque en menor medida que otras sociedades latinoamericanas, estuvo expuesta a discursos críticos sobre las identidades genéricas, los cuales ofrecían ópticas diferentes a las del feminismo sufragista. Estos giraron alrededor de la construcción de la libertad femenina, vinculándola con las relaciones de pareja. Ello permitió profundizar en el tema del poder en la familia patriarcal y reflexionar sobre la posibilidad de construir relacio-

nes de convivencia fundamentadas en la crítica a las asimetrías prevalentes entre hombres y mujeres. El ámbito público también fue abordado no solo desde la perspectiva del mundo del trabajo sino también de la dimensión de los espacios de socialización a través de la diversión y el placer, en demanda de una mayor participación femenina en estas dimensiones, profundamente vinculadas con la construcción de la libertad y de la autonomía en las sociedades modernas. Tales propuestas no llegaron a articular un discurso político coherente por lo que fueron fácilmente marginalizadas. Las feministas sufragistas, a diferencia de las voces polifónicas que las precedieron, centraron su propuesta de igualdad en torno a la participación femenina en el mundo intelectual y del trabajo, así como en la dimensión jurídica. En contradicción con los otros discursos contestatarios de género analizados en estas páginas, ellas reinterpretaron las demandas morales de la sociedad patriarcal, integrándolas en su proyecto. Entonces, aceptaron la existencia de una esencia femenina que les permitió definir la castidad y la virtud en la mujer, ya no como una obligación, sino como una característica natural, ahistórica que la sitúa moralmente por encima del hombre y, por tanto, la hace más digna de participar en la arena política. En esta forma, si los discursos contestatarios a las identidades genéricas se habían atrevido a abrir la Caja de Pandora, para ubicar su mirada crí-

**21** Conferencia de Ángela Acuña en el Teatro Variedades bajo los auspicios del Atheneo de Costa Rica, noviembre de 1912.

tica en el mundo de la intimidad, el feminismo sufragista cierra esa vía construyendo una propuesta capaz de establecer puntos de entronque con las concepciones prevalecientes en la sociedad costarricense sobre la identidad femenina y que, por tanto, podría tener mayor viabilidad política.

## Fuentes Primarias

Acuña, Ángela, 1912 a. "La educación de la mujer". En: *Cordelia*, Nov., No. 3.

Acuña, Ángela, 1912 b. "Conferencia de Ángela Acuña en el Teatro Variedades bajo los auspicios del Atheneo de Costa Rica", noviembre de 1912, N° 4.

Argente, Baldomero, 1913. "La moral del pueblo". En: *Renovación*, 25 de julio, año III, N° 62.

Blanco Moreno, Rosa, 1913. En: *El Adalid*, 17 de noviembre.

Chaughi, René, 1913. "De la mujer". En: *Renovación*, 25 de noviembre, Año III, N° 68.

del Baso, Carlos, 1913. "Abrazos rojas". En: *Renovación*, 10 de mayo, año III, N° 57.

France, Anatole, 1913. En: *Renovación*, 25 de julio, año III, N° 62.

Garnier, José Fabio, 1911. "Rebelión". En: *Renovación*, 30 de enero, año I, N° 2.

*La Verdad*, 1920. "Ignorancia o maldad?". En: *La Verdad*, 7 de junio.

Margall, P., 1914. "La responsabilidad moral". En: *Renovación*, 30 de abril, Año IV, N° 80.

Montes, Lola, 1913. "Por la mujer". En: *El Adalid*, 30 de noviembre.

Picón, Jacinto Octavio, 1912 a. "Páginas literarias. Amorosa", En: *Renovación*, 29 de febrero, año II, N° 28.

Picón, Jacinto Octavio, 1912 b. "Crónicas de honor". En: *Renovación*, 29 de febrero, año II, N° 28.

Quesada, Álvaro; Ovares, Flora; Rojas, Margarita y Santander, Carlos, 1993. *Antología del teatro costarricense 1890-1950*. San José Editorial UCR.

*Renovación*, 1913. 25 de marzo, año III, No. 58.

*Renovación*, 1912. 29 de febrero, año II, N° 28.

*Renovación*, 1911. "Jesús y Tolstoi". En: *Idem*, 30 de enero de 1911, año I, N° 2.

Zeledón, José María, 1914. "Primer amor". En: *Renovación*, 30 de abril, año IV, N° 80.

Zeledón, José María, 1911. En: *Renovación*, 30 de enero, año I, N° 2.

## Bibliografía

Alvarenga, Patricia, "La construcción de la identidad femenina en Costa Rica", inédito.

Anderson, Bonnie S. y Zinsser, Judith P. 1992. *Historia de las mujeres: una historia propia*. Vol. 2, Barcelona: Editorial Crítica.

Barahona, Macarena, 1994. *Las sufragistas de Costa Rica*. San José, Editorial Universidad de Costa Rica.

Marco Serra, Yolanda, 1997. "El feminismo de los años veinte y la redefinición de la feminidad en Panamá", en Eugenia Rodríguez. *Entre silencios y voces. Género e Historia en América Central*. San José, C.R.: INAMU.

Michel Foucault, 1990. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. México D.F., Editorial Siglo XXI.

Mosse, George, 1996. *The Image of Man. The Creation of Modern*

*Masculinity*. Oxford: Oxford University Press.

González, Alfonso, 1997. *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

González, Victoria, 1998. "Del feminismo al somocismo: mujeres, sexualidad y política antes de la revolución sandinista", en: *Revista de Historia*, Managua, Ns. 11-12.

Kirkpatrick, Susan, 2003. *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Valencia: Ediciones Cátedra.

Lemaitre, Monique J., 1998. Elvia Carrillo Puerto. *La monja roja del Mayab Monterrey*. Ediciones Castillo, S.A.

Marín, Juan José, 2006. *La tierra del pecado, entre la quimera y el anhelo: Historia de la prostitución en Costa Rica. 1750-2005*. San José: Librería Alma Mater y Sociedad Nueva Cultura.

Méndez, Nina, 1998. "Garzonas y feministas cubanas en la década del '20" en Balderston, Daniel y Guy, Donna J., compiladores. *Sexo y sexualidades en América*. Latina Buenos Aires: Editorial Paidós.

Mora Carvajal, Virginia, 2003. *Rompiendo mitos y forjando historia*.

*Mujeres urbanas y relaciones de género en Costa Rica a inicios del siglo XX.* Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Osborne, Raquel, 1993. *La construcción sexual de la realidad.* Madrid: Ediciones Cátedra, S. A. 1993.

Rodríguez, Eugenia, 2006. *Divorcio y violencia de pareja en Costa Rica (1800-1950).* Heredia: EUNA.

Rodríguez, Eugenia, 2000. *Hijas, novias y esposas. Familia, matrimonio y violencia doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850).* Heredia, EUNA.

Seed, Patricia, 1988. *To Love, Honor, and Obey en Colonial Mexico: Conflicts over Marriage Choice. 1574-1821.* Stanford University Press.

Sommer, Doris, 1991. *Foundational Fictions. The National Romances in Latin America.* The University of California Press, Los Angeles.

Thebaud, Françoise, 2000. "La Primera Guerra Mundial" en George Duby y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres.* Tomo 5, Madrid: Editorial Taurus.

Walby, Sylvia, 2002 "¿Pos-posmodernismo? Teorización de la complejidad social" en Michèle Barrett y Anne Phillips (compiladoras)

*Desestabilizar la teoría. Debates feministas contemporáneos.* México, D.F. : Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.